

La mina de Sabiduría

“Señor o siervo”

Proverbios 22: 7

***“El rico se enseorea de los pobres,
Y el que toma prestado es siervo del que presta”***

Introducción.

Una de las principales causas de servidumbre en el pueblo de Dios tiene que ver con sus finanzas. Dios nos ha hecho libres, nos ha comprado con la sangre de su amado Hijo Jesucristo, pero sin embargo el pueblo de Dios se esclaviza a sí mismo mediante el mal manejo de sus finanzas.

En muchas formas hemos visto que el destino para el cual Dios nos compró fue para ser señores sobre la tierra. Cuando Dios hizo al primer Adán le dijo que señoreara sobre todas las cosas creadas. Sin embargo el pecado introdujo dentro del mundo la maldición y la servidumbre.

Dios quiere que vivamos en señorío, que dominemos sobre todo lo creado y traigamos luz a cada sitio en donde habitemos. Sin embargo el diablo se ha encargado de doblegar a los cristianos. No, no los puede tocar, no puede hacer nada en contra de ellos, sino engañarlos como al primer Adán. Así las cosas, hoy día, muchos cristianos padecen de servidumbre en lugar de vivir en señorío. Dios desea que tú seas rico, pero la desobediencia a la palabra nos coloca en posiciones poco cómodas.

La Palabra de Dios nos dice que el rico tiene facultades para ejercer un señorío, sin embargo quien tiene deudas es siervo de aquel a quien le debe. Quizá no entiendas como es que las deudas te hacen siervo, pues permíteme explicarte. Cada vez que agregamos a nuestro presupuesto una deuda, entonces estamos obligados a pagarla. Ya no somos libres para decidir qué hacer con el dinero que obtenemos sino que estamos ya de antemano comprometidos a disponer cierta cantidad mensual de dinero para pago de aquellas obligaciones. Y eso sin pensar en los intereses que deben ser pagados por las deudas.

Es gracioso, muchos cristianos no aceptan la instrucción divina de darle sus diezmos, sin embargo, y quizá sin darse cuenta, están diezmando pero a sus deudas, dado que el pago de los intereses es obligatorio.

Pero, ¿será verdad que un cristiano, un hijo de Dios, un príncipe de los cielos, estará sometido a padecer una servidumbre? ¿Cómo es eso?

Eclesiastés 10: 5 “Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe: ⁶la necesidad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. ⁷Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra. ⁸El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. ⁹Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello pelagra. ¹⁰Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa

para dirigir. ¹¹Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador"

Según nos dice la propia Palabra de Dios se debe a que hizo un hoyo y cayó en él, a que se puso a hacer boquetes sobre su cerca de protección hasta que permitió que entrara la víbora y mordiera a su familia, porque no vio el peligro que representaba cortas piedras.

Muchos cristianos han embotado el filo de su hacha y ahora tienen que esforzarse mucho más, trabajar largas jornadas para poder vivir. ¿Por qué menospreciar la sabiduría de Dios que es provechosa para dirigir?

Endeudarse es hacer hoyos con tus propias manos en las cuales vas a caer en el futuro, es fracturar la protección que Dios te ha dado, es como cortar piedras sin ninguna protección. Endeudarse es amolar tu hacha, es perder el filo, por lo cual tendrás que aplicar mucho mayor esfuerzo en tu vida.

Quien está endeudado ha dejado de ser señor para convertirse en siervo. ¿Cómo sucedió esto? Si el diablo no tiene autorización para tocarte, si además la Palabra de Dios dice que "ninguna arma forjada contra Sus hijos podrá prosperar", ¿cómo es que de repente ya son siervos y no señores? Pues por sus propios errores, errores emanados de los príncipes.

DESARROLLO

1. ¿Qué es una deuda y qué es un crédito?

Una deuda es un dinero que debe ser pagado y que no está respaldado por ningún bien. Se trata de ingresos futuros comprometidos, donde la única garantía es el futuro.

Muy diferente es el crédito, en donde se debe un cierto monto de dinero pero que siempre está respaldado por un bien que tiene un valor superior a lo que se debe. Un claro ejemplo de un crédito es la compra de una casa, en donde se paga un enganche que generalmente es del 20% y el resto se paga mensualmente con un plazo de entre 10 y 20 años. En todo momento la casa tendrá un valor superior a la deuda, por lo que, en caso de ocurrir algún problema para efectuar los pagos, la casa puede responder por la deuda y la persona podría recuperar una muy buena parte de lo que aportó durante el tiempo de su crédito.

Un claro ejemplo de una deuda es comprar con la tarjeta de crédito comida o lo necesario para una fiesta. Pasado el tiempo no hay ningún bien que soporte la compra, de forma tal que lo único que se tiene es el ingreso futuro para intentar pagar.

2. La Voluntad de Dios en los préstamos.

Salmos 37: 25

"Joven fui, y he envejecido,

Y no he visto justo desamparado,

Ni su descendencia que mendigue pan.

²⁶En todo tiempo tiene misericordia, y presta;

Y su descendencia es para bendición"

De acuerdo con esta escritura, el justo, de quien la Palabra de Dios dice que su senda es como la luz de la aurora y va en aumento hasta que el día es perfecto; en todo tiempo tiene misericordia y presta, por lo cual nunca estará desamparado sino que su bendición llegará hasta su descendencia.

Mucha gente pobre habrá en el mundo, por lo cual Dios quiere que nosotros tengamos muchas riquezas para hacer misericordia con aquellas personas. No se trata de señorearse sobre ellas, sino de tener compasión de ellas.

Nunca fue la Voluntad de Dios que existieran instituciones crediticias, ni mucho menos de empeño. Lo que Dios planeó fue que su pueblo fuera lo suficientemente rico para que los pobres que no lo conocían tuvieran una mano de compasión.

Deuteronomio 15: 6 “Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio”

En los planes de Dios nunca figuró ver a su pueblo pidiendo prestado, nunca fue su Voluntad que estuviera tan endeudado que ya no pudiera dormir a causa de la persecución de sus acreedores.

Ahora bien, si tú ya estás endeudado, ¿qué puedes hacer?

Salmos 37: 21

***“El impío toma prestado, y no paga;
Mas el justo tiene misericordia, y da”***

Si, no hay otro camino. El impío toma prestado, y no paga, pero tú y yo no somos impíos, así que el camino hacia la libertad está en el hecho de pagar lo que se debe.

¿Qué hacer en tales circunstancias? Realizar un presupuesto que privilegie un gran porcentaje de los ingresos a salir rápidamente de las deudas.

3. TENDENCIAS QUE CONDUCEN HACIA EL ENDEUDAMIENTO.

a) Ignorancia. Gastar más de lo que se gana.

Isaías 5: 13

“Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed”

El pueblo de Dios es llevado cautivo a causa de su ignorancia. Dios lo ha hecho libre pero no conocer la sabiduría de Dios lo pone en grande desventaja. Es por ello que el diablo siempre se opondrá principalmente a que el pueblo de Dios conozca la Palabra de Dios. La Biblia es un enemigo terrible para el diablo, dado que quien conoce sus principios no caerá en sus engaños.

Pero muchos cristianos desdeñan la oportunidad de conocer más y más de la sabiduría de Dios, quizá porque creen saberlo todo o quizá porque no les interesa.

Pero por la razón que sea, desconocer la Palabra es el mayor peligro que un cristiano pueda tener.

Por ignorancia el pueblo de Dios cae en todas las trampas financieras del enemigo. De igual manera que le dijo a la mujer “No morirás al comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, sino que sabe Dios que el día que comieras de él serás como Él”, así hoy el diablo le dice a los matrimonios: “No te pasará nada si gastas más de lo ganas, sino que las instrucciones de Dios son arcaicas, y Dios no quiere que disfrutes de la vida”.

Y miren, muchas son las oportunidades para gastar mucho más de lo uno gana, tarjetas de crédito, tiendas que venden artículos a ciertos plazos, vendedores a rédito, etc. Gastar más de lo que uno gana es el camino directo hacia la servidumbre de las deudas. **No, no es bendición de Dios que gastes más de lo que ganas.**

Es por ello tan importante contar con un presupuesto de gastos mensual, que al menos te ofrezca la tranquilidad de que no estás gastando más de lo que ingresa. (Mostrar ejemplo de Presupuesto)

Proverbios 22: 3

“El avisado ve el mal y se esconde;

Mas los simples pasan y reciben el daño”

Ahora tú estás avisado sobre este asunto, si eres simple continuarás gastando sin control.

Muchos cristianos piensan que como son hijos del rey pueden gastar lo que sea porque su padre celestial pagará las cuentas por ellos. Pero yo quiero decirte, que Dios te ha dado los ingresos que tienes para que los administres y con ellos puedas enriquecerte de acuerdo con sus preceptos.

b) Avaricia. Querer enriquecerse rápidamente.

Otra actitud nefasta de muchos hombres y mujeres, aún cristianos, es el hecho de desear enriquecerse a toda velocidad. Entonces toman grandes riesgos en sus inversiones, o aún piden dinero prestado con altas tasas de interés para hacer negocios con ese dinero.

Proverbios 21: 5

“Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;

Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza”

La gente diligente, trabajadora, ciertamente tenderá a la abundancia, en tanto que quien quiere enriquecerse sin trabajo, sino que haciendo negocios de alto riesgo, o bien comprando y disfrutando muchos bienes sin tener el dinero sino comprometiendo su futuro; dice la Palabra, su tendencia es hacia la pobreza.

Nunca deberíamos usar nuestro dinero para invertir en alto riesgo, en negocios que nos dicen que darán utilidades astronómicas, porque nada de eso es cierto. La Palabra de Dios es clara: Necesitamos sembrar para cosechar. Cualquiera que quiera segar sin antes haber trabajado sembrando es un burlador, y nadie se burla de Dios.

Gálatas 6: 7 "No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"

c) Falta de planificación.

Lucas 14: 25 "Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: ²⁶Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ²⁸Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, ³⁰diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? ³²Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. ³³Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo"

La salvación no es gratuita, tuvo un costo impresionante para Dios: Dar la vida de su Hijo Jesucristo a cambio de la nuestra. Para Jesús tuvo un gran costo, sufrir los golpes, las burlas y aún la muerte de cruz. Todos esos costos fueron calculados de antemano.

Y Jesús nos dice lo mismo en el terreno espiritual y en el material. Recibir nuestra salvación para nosotros es gratuito, pero seguir a Jesús tiene sus costos. Padres, parientes cercanos, hermanos, aún hijos que se opongan. Y Jesús les decía que hicieran un presupuesto de los costos que les llevaría ser discípulos de Él. Si veían que podían con el paquete pues entonces le siguieran.

Jesús mismo dice, que es sabio calcular los gastos y hacer un presupuesto. No podemos tener una economía sana si no hemos hecho un presupuesto de cómo vamos a usar ese dinero. No es falta de fe hacer un presupuesto, por el contrario, es hacer caso a la instrucción de la Palabra de Dios.

Cuando la gente no planifica sus días, difícilmente podrá llegar a lograr sus sueños; y cuando no planificamos el uso del dinero entonces este se gastará en lo que no es importante y nunca lograremos lo que en verdad importa.

Claro está que uno de los activos más importantes con que contamos es la bendición de Dios, pero cuando una persona se endeuda está confiando en la provisión de Dios o en sus ingresos actuales con los cuales podría pagar la deuda a la que se ha comprometido?

4. SALIENDO DE LAS DEUDAS.

La primera acción sabia para salir de deudas es dejar de gastar más de lo que ingresa de manera inmediata. La palabra disciplina empieza a abrirse paso con una

fuerza extraordinaria si en verdad queremos recuperar nuestra libertad y dirigirnos hacia el señorío.

La segunda acción es listar todas las deudas que se tienen. Desde la hipoteca de la casa hasta lo que se compró en aquellas tiendas de pagos mensuales, pasando, claro está por las terribles tarjetas de crédito.

La tercera acción es poder establecer para cada una de esas deudas cual es el pago mensual que debe realizarse y colocarlo en el presupuesto en la primera sección, la de las obligaciones. (Ejemplo de lista de deudas y tarjeta de crédito)

Aquellos pagos mensuales suman una cierta cantidad, el dinero que resta de entre los ingresos y los compromisos establecidos es el margen para poder gastar en los indispensables, necesarios, deseables, etc. Para una persona muy endeudada el margen no será grande. Un presupuesto en donde obligaciones ocupa un alto porcentaje es un presupuesto no sano, hay que trabajar para sanearlo.

La cuarta fase será poder ordenar las deudas no de mayor a menor, sino de mayor tasa de interés a menor. Evidentemente se deben hacer todos los pagos mensuales, pero en el caso de tarjetas de crédito es un verdadero error pagar tan solo el mínimo requerido. Las tarjetas de crédito deben ser pagadas con todos los gastos hechos durante el mes con dicha tarjeta adicionando los intereses cobrados dentro del mismo periodo, más una aportación que permita hacer descender el saldo.

Si tú debes a tus tarjetas de crédito, será mejor que pongas mucha atención ahora que aún es tiempo de pagarlas sin dificultad. Asigna una cantidad importante de tu presupuesto para sanearlo.

Establécete un periodo de tiempo en el cual irás pagando cada una de las deudas, de tal forma que tu presupuesto cada día se vea más libre y tú puedas respirar más tranquilo.

***1 Corintios 7: 21 "¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.
22 Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.
23 Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres"***

Muchos conocieron a Jesús cuando su vida ya estaba bastante esclavizada económicamente. ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes, pero procura tu libertad. Si tú has sido comprado por Cristo Jesús, no te hagas esclavo de los hombres endeudándote.